

**EN EL NOMBRE  
DE LOS NIÑOS:  
LA REAL EXPEDICIÓN  
FILANTRÓPICA  
DE LA VACUNA (1803-1806)**

Emilio Balaguer Perigüell  
Rosa Ballester Añón

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	7
PRESENTACIÓN .....	13
INTRODUCCIÓN .....	17
1. INTRODUCCIÓN.....	19
1.1. El problema de la viruela y las estrategias preventivas frente a la enfermedad .....	19
1.2. Los estudios históricos sobre la imagen de Balmis y de la Expedición de la Vacuna .....	26
2. LOS NIÑOS EN LA ESPAÑA DEL ANTIGUO RÉGIMEN: CIENCIA, ACTITUDES SOCIALES Y POLÍTICAS DE PROTECCIÓN A LA VIDA .....	29
2.1. Población, utilitarismos y filantropía .....	31
2.2. La medicina de los niños en el contexto europeo .....	32
2.3. Los conocimientos médicos y su aplicación al cuidado de la infancia en España .....	45
2.4. Los niños expósitos en la España Ilustrada .....	55
2.5. Los niños que participaron en la Expedición .....	63
3. EL VIAJE DE BALMIS EN EL MARCO DE LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS DE LA ESPAÑA ILUSTRADA .....	64
4. VIRUELA Y VACUNACIÓN EN ESPAÑA Y EN LOS TERRITORIOS COLONIALES DE ULTRAMAR ANTES DE LA LLEGADA DE LA EXPEDICIÓN .....	77
4.1. El problema sanitario de la viruela .....	77
4.2. La inoculación antivariólica en España y en las colonias de Ultramar .....	81
4.3. La introducción de la vacunación jenneriana .....	86
5. LA REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA Y SU SIGNIFICADO HISTÓRICO .....	103
5.1. Los preliminares del viaje .....	103
5.2. Los protagonistas .....	113

5.3. Itinerario o derrotero: diario de viaje .....	130
5.3.1. La ruta común .....	130
5.3.2. La Expedición se divide .....	144
5.3.2.1. La Expedición de José Salvany y Lleopart .....	146
5.3.2.2. La Expedición de FX. Balmis y Berenguer .....	153
5.4. Los acontecimientos posteriores a la llegada de Balmis a España	173
BIBLIOGRAFÍA .....	177
ANEXO .....	181
Andrés Bello, «Venezuela consolada» (ca. 1804) .....	181
MAPAS .....	187

# PRÓLOGO

---

Es para mí una satisfacción poder presentar un libro tan oportuno y riguroso, como sanitario.

Es oportuno porque viene a coincidir con el segundo centenario de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, dirigida por Balmis, que, como es sabido zarpó de La Coruña el 30 de noviembre de 1803, en que se dio a la vela la corbeta *María Pita* con viento favorable y mar propicia. Y porque ha sido impulsado por la Asociación Española de Pediatría, que, preocupada por los problemas sociales de la infancia, ha asumido, una vez más, su defensa en esta magnífica monografía.

Es riguroso porque ha sido realizado con estudio, documentación exhaustiva y paciencia por dos historiadores profesionales con un brillante curriculum en el campo de la Historia de la Sanidad.

Y sobre todo es sanitario, pues trata la historia inicial de la Inmunización, que es la técnica fundamental de la Prevención primaria, prioridad de cualquier actividad de salud pública.

Hasta el descubrimiento de que la viruela de las vacas (viruela vacu-

na –de aquí el nombre–) podía proteger al hombre contra la temible viruela humana, realizado por Jenner en 1796, la humanidad se encontraba indefensa contra esta enfermedad, de la que casi nadie se libraba y alcanzaba una letalidad media del 30%, por lo que se solía decir «que un niño no era de su madre hasta que había superado la viruela». Los aislamientos, cuarentenas, expurgos y fumigaciones al uso resultaban inútiles contra esta endemia. La técnica preventiva de la inoculación de las viruelas «benig» practicada en algunos países desde la antigüedad y extendida en Europa en el siglo XVIII, resultaba insegura y hasta peligrosa.

Las Familias Reales no eran ajenas al problema, al haber padecido esta enfermedad varios de sus miembros. Reyes, infantes y príncipes herederos murieron de viruela (El Príncipe Baltasar Carlos en 1746, José I de Alemania en 1711, Luis I de España en 1724), lo que determinó cambios sustanciales en el curso de la historia.

Jenner publica sus trabajos en 1798 y ya en diciembre de 1800, la vacuna había llegado a España, con-

cretamente a Puigcerdá, de la mano del Dr. Piguillem. Tanta celeridad, en un tiempo en que las noticias viajaban a caballo o en barco de vela, no es de extrañar, dada la gravedad señalada.

Cinco años después de la publicación de este descubrimiento, en 1803, el Rey de España, Carlos IV, mandó organizar esta Expedición Filantrópica, para extender la vacuna a todos los dominios de Ultramar, que comprendían: Canarias, nuestras Indias del Continente Americano y Filipinas, que se extendería también a Macao y Cantón, y de vuelta para España, a la Isla de Santa Elena, siendo por tanto esta empresa la primera acción humanitaria de ámbito universal que se realizó en el mundo. Y con unos medios precarios: un barco de vela, cuatro facultativos, seis enfermeros y unos cuantos niños, pues los adultos no eran aptos para esta empresa, pues casi todos habían padecido la viruela y no resultaban receptivos.

Ya entonces varias voces pronosticaron el fin de la viruela, gracias a la vacunación.

Pero las cosas no fueron tan rápidas como era de desear, pues la ignorancia y una mal entendida libertad, impidieron imponer la vacuna con carácter general. Sin embargo, se inicia el desarrollo de la inmunización en España. El 21 de abril de

1805 se promulga la Real Cédula mandando que en todos los hospitales se destine una sala para conservar el fluido vacuno. Y el mismo año la Junta Superior Gubernativa publica una Instrucción detallada. Años más tarde la Ley Orgánica de Sanidad de 1855 organiza la Sanidad Marítima (Sanidad exterior) y dedica el Capítulo XIX a la vacunación, recordando «la obligación de cuidar sean vacunados oportuna y debidamente todos los niños». Por R.O. de 24 de julio de 1871, que firma D. Amadeo de Saboya, se crea el Instituto Nacional de la vacuna.

En 1885, con ocasión de la cuarta epidemia de cólera, Ferrán pone a punto una vacuna contra el cólera, pero los responsables sanitarios no autorizaron su extensión por considerarla insegura.

En 1899, a poco de que Behring descubriera la sueroterapia, por R. D. del 28 de octubre, que firma la Reina Regente Doña María Cristina y D. Eduardo Dato como Ministro, se crea el Instituto de Sueroterapia, Vacunación y Bacteriología «Alfonso XIII», verdadera «casa mater» de la Sanidad de España y se nombra director a Ramón y Cajal. En el «Alfonso XIII», además de desarrollar las técnicas de Desinfección, se elaboraban vacunas antivariólicas y antirrábicas y sueros equinos contra la difteria y el tétanos, consiguiendo

controlar la enorme mortalidad de estas enfermedades.

No obstante, en 1900 todavía se contabilizaron 6.497 fallecidos por viruela. Hasta 1903 no se consiguió promulgar un Real Decreto, que se decidía por la obligatoriedad. Gracias a la tenacidad de los responsables de la Sanidad en esta época se logró alcanzar una pre-erradicación en 1929 (con sólo dos fallecidos).

Otras vacunas se fueron implantando paulatinamente, primero contra la fiebre tifoidea y después contra la tuberculosis (BCG). En 1943 se declara obligatoria la vacuna contra la difteria. Y la Ley de Sanidad Nacional de 1944 dedica su Base 4ª a la Lucha contra las enfermedades infecciosas.

Hubo un rebrote de viruela con la guerra civil, pero se alcanzó la erradicación total en España en 1955.

En 1978, la Organización Mundial de la Salud conseguía certificar la erradicación a nivel mundial. Es ésta la primera enfermedad que se consigue desterrar del mundo, gracias a la técnica sanitaria.

En la década de los sesenta se generalizó la triple vacuna (difteria, tétanos y tos ferina), además de la vacuna contra la poliomielitis. Más tarde la vacuna de la rubéola, el sarampión, la parotiditis, la hepatitis,

meningitis, etc. Hoy día se puede afirmar sin hipérbole, que la cobertura alcanza a más del 95% de la población. Y prueba de ello es la desaparición total de la difteria, el sarampión, la poliomielitis y otras. Obviamente, la Sanidad actual tiene vocación preventiva, como se reafirma en la Constitución de 1978 y especialmente en la Ley General de Sanidad de 1986.

Se puede afirmar rotundamente que la eficacia de las vacunaciones, en especial las sistemáticas, han sido la causa fundamental de la extraordinaria disminución de la incidencia de las enfermedades correspondientes, y que su costo, en la mayoría de los casos, es asumible por los servicios sanitarios.

\*\*\*

El viaje de la vacuna se entiende en el contexto de lo que fue la ciencia española en el siglo XVIII y dentro del conjunto de las expediciones científicas que tuvieron lugar en los reinados de Carlos III y Carlos IV, que tanto contribuyeron a la incorporación de España a la ciencia europea. No corrían vientos bonancibles para España en los comienzos del siglo XIX, ni habían sido mejores al final del XVIII, pero como señala un ilustre comentarista de la historia sanitaria española, esta empresa recogería el espíritu de las tres grandes creaciones de este mencionado si-

glo: el «hombre sensible», «la ilustración» y la «filantropía». Con el conmovedor título de «Expedición filantrópica», se trata de un proceso beneficiario y participe de las reformas científicas, sociales, políticas, administrativas y culturales favorecidas por la dinastía Borbónica.

La preocupación por la amenaza de las epidemias había determinado que se crease, en 1721, la Junta Suprema de Sanidad, órgano central, cuya principal función era evitar que aquéllas pudieran difundirse por las vías marítimas, a cuya labor colaboraban las Diputaciones de salud o Juntas de Sanidad de los Puertos y las Juntas de Sanidad locales y regionales, que se ocupaban de estos problemas.

Llama la atención la claridad de los objetivos técnicos perseguidos por Balmis, que consistían en: difundir el beneficio de la vacuna de Jenner a los países de Ultramar, de los Virreinos previstos en el derrotero de la Expedición, la de instruir a los médicos y personas interesadas por esta cuestión en las poblaciones visitadas y la creación de las «Juntas de Vacunación», y en alguna ocasión, Juntas Sanitarias, para que se encargasen de conservar el fluido vacuno activo a través del tiempo, buscando para ello la participación y el compromiso en su funcionamiento de personajes destacados de la so-

cialidad, así como el establecimiento de las «Casas de Vacunación Públicas». Cada una de las Juntas tendría un reglamento propio, circunstancia que tuvo gran importancia en el proceso de la independencia con la creación de comunidades científicas nacionales en los territorios de los Virreinos.

Hay que mencionar, no obstante, que la vacuna no llega a América exclusivamente de la mano de la Expedición. La rápida divulgación de la práctica j Jenneriana facilitó un ambiente favorable a la vacunación y, por otra parte, la permanente amenaza de epidemias de viruela, su contagio fácil y rápido, la causa desconocida, el tratamiento inseguro y la muerte probable, determinó que se llevasen a cabo iniciativas locales para disponer de la vacuna con urgencia, incluso antes de la arribada de esta expedición. Pero fue a partir de la Real Orden del 4 de agosto de 1803, anunciando la expedición, cuando se intensifican las gestiones vacunales.

Los niños que habrían de llevar en sus brazos el tesoro del viaje, el fluido vacunal, fueron los que hicieron posible que la Expedición llegase a buen término; por tanto, los protagonistas y los principales beneficiarios de la empresa. Este hecho, y las especiales circunstancias que concurrieron en su participación,

justifica sobradamente que en esta publicación se lleve a cabo un profundo y acertado análisis sobre la naturaleza de la infancia en el estado de salud y de enfermedad y, esencialmente, de la herencia que en esta materia la medicina moderna recibió del mundo clásico. La evocación histórica a los antecedentes en la medicina antigua y medieval, autores y fuentes escritas más representativas de la Medicina de los niños en los ámbitos europeos y especialmente en el hispano, centrado en los siglos XV al XVIII, la descripción por primera vez de muchas de la enfermedades infantiles de forma individualizada, la difusión de textos, doctrinas y la implantación de instituciones, así como las manifestaciones de la sensibilidad hacia esta cuestión en el período ilustrado, marcan los orígenes de la pediatría en el sentido moderno. Factores que convergieron a lo que, posteriormente, se denominó el «descubrimiento del niño», que cristalizaría, a su vez, en la aparición de profesionales con un cuerpo y doctrinas propios dedicados a esta atención médica a partir de la primera mitad del siglo XIX.

En este análisis se considera el escándalo moral y económico de las causas que determinaban las elevadísimas y aterradoras cifras de mortalidad infantil; la reacción institucional, tanto pública como privada

ante esta situación, con la creación en Europa de centros caritativos destinados a recoger los niños abandonados, en donde se mezclaban niños sanos y enfermos, con el denominador común de pobreza y desamparo, y, es en este movimiento, donde mejor encaja el concepto de Filantropía. Esto es, el desarrollo de un elaborado sistema de instituciones caritativas con el objeto de mitigar las pésimas condiciones de vida de la mayoría de la población en el período preindustrial.

Es excitante el relato de las provisiones adoptadas para organizar el viaje para extender la vacuna, efectuadas en el corto período de tiempo de poco más de ocho meses, considerando, además, las limitaciones de toda naturaleza existentes de aquellos tiempos, por otra parte azarosos y difíciles, que se asemeja a una complicada aventura, en donde los hechos se sucedieron vertiginosamente: las distintas entidades y personajes que intervinieron tanto en la organización, en la toma de decisiones, en su financiación, elección del personal o en las contrataciones de los barcos. Sorprende y apasiona seguir de la mano de los autores de esta obra la complejidad de los acontecimientos que tuvieron lugar en el transcurso de los desplazamientos, en donde las vicisitudes, dificultades, penalidades y trabajos fueron incontables, poniendo a

prueba la constancia, el tesón y laboriosidad de los expedicionarios, que tuvieron que superar, entre otras, la enorme extensión de los territorios recorridos, la inclemencia y rigurosidad de los variados climas, la aspereza de las tierras casi salvajes y los peligros de la navegación a vela.

Es impresionante recordar los antecedentes y el comportamiento que tuvieron las personas que protagonizaron directamente las actividades para la propagación de la vacunación. Por ser un grupo tan reducido, y en su homenaje en este año que se celebra el Bicentenario de aquellos hechos, procede enunciar, una vez más, sus nombres: los de los responsables directos de las dos partes en que se dividió la Expedición, Xavier de Balmis y Berenguer y José Salvany Lleopar, la persona más entregada, sufrida y olvidada; los también cirujanos Manuel Julián Grajales y Antonio Gutiérrez Robledo. Los practicantes Francisco Pastor Balmis y Rafael Lo-

zano Pérez. Enfermeros Basilio Bolaños, Pedro Ortega y Antonio Pastor, la nombrada por primera en nuestra historia sanitaria con el cargo de enfermera, Isabel Sendales y Gómez, Rectora de la Casa de Expósitos, que desempeñó una singular labor en el cuidado de los niños y los niños vacuníferos procedentes de la península o de las provincias de Ultramar, en muchos casos innominados –y en algún momento con esclavos–, que hicieron posible una de las más bellas y honrosas páginas de nuestra historia sanitaria.

El recuerdo también para el Dr. José Felipe Flores, gran impulsor y primer redactor del derrotero de la Expedición y a Pedro del Barco y España, capitán de la Corbeta *María Pita*.

Como alguien hizo notar: ¡Extraños pasajeros y curiosa expedición!

***Excma. Sra. Ministra  
de Sanidad y Consumo***

***Dra. Ana Pastor***

# PRESENTACIÓN

---

La viruela es una de las enfermedades infecciosas conocidas desde la Antigüedad y que durante siglos causó las peores plagas que ha sufrido la Humanidad. La primera epidemia de la que se tienen noticias debió ocurrir en el año 135 antes de J.C., durante la guerra entre los egipcios y los hititas. La viruela no respetaba edades ni clases sociales. Según comenta Frank Fenner en su libro «Smallpox and its eradication» a finales del siglo XVIII, en Europa, morían unas 400.000 personas al año como consecuencia de la Viruela y aproximadamente la tercera parte de los supervivientes se quedaban ciegos.

La propagación de la Viruela tras la llegada de los descubridores al Nuevo Mundo era un hecho inevitable, dada la situación en Europa. De hecho en 1518 tras la llegada de los conquistadores a «La Española», la actual isla que comparten la República Dominicana y Haití, se produjo un brote de Viruela, enfermedad hasta entonces desconocida, que diezmo a la población autóctona. A partir de este foco la Viruela se extendió por las Américas y exter-

minó a gran parte de pueblos y comunidades, causando gravísimos estragos en la población de México.

En el siglo XVIII la Viruela era considerada una enfermedad con un importante componente social, ya que cursaba con elevadas cifras de morbi-mortalidad, tenía una importante repercusión laboral y al mismo tiempo creaba una extraordinaria alarma social.

Hubo un hecho que no pasó desapercibido a los Médicos de la época al observar que los supervivientes que superaban la Viruela, quedaban indemnes (inmunizados) y no volvían a padecerla. Esto condujo a pensar que inoculando la enfermedad padecida por un enfermo en sus formas más leves, a otra persona, se evitaría la enfermedad y de esta manera se protegería a los individuos sanos. Esta práctica de «variolización» se conocía y realizaba en China y en India, desde muchos siglos atrás y se extendió posteriormente a Oriente Medio. Un personaje fundamental en la difusión de la variolización fue Lady Mary Wortley Montagu, esposa del embajador bri-

tánico en Constantinopla, que sometió a su hijo a la variolización y que difundió y apoyó esta técnica a su vuelta a Londres en 1721, coincidiendo con una epidemia de Viruela, que en esta época asoló a la capital británica. En 1722, tras comprobar los efectos beneficiosos de la variolización en varios sujetos condenados a muerte, se practicó la variolización en los hijos de la familia real inglesa.

Otro personaje clave en la historia de la Viruela y promotor de la prevención de enfermedades infecciosas a través de las vacunas fue Edward Jenner (1749-1823). Este médico rural observó en su pueblo natal, Gloucestershire, que las muchachas que trabajaban en las granjas ordeñando vacas y que habían padecido una enfermedad llamada *vacuna*, nunca enfermaban de Viruela. Esta observación tan simple y lógica, como extraordinaria por su trascendencia, impulsó a Jenner a inocular al niño James Phipps, en 1796, con la linfa procedente de la mano de una moza de establo, llamada Sarah Nelmes, que padecía *vacuna*, comprobando con inoculaciones posteriores de Viruela al citado niño, que éste estaba protegido y que era inmune a la enfermedad. Estos experimentos y conclusiones fueron enviados por Jenner a la Royal Society de Lon-

dres, la cual no los publicó al no considerarlos de interés. De esta manera Jenner sentó las bases modernas de la prevención mediante «vacunaciones» (palabra procedente de *vacuna*), cuyos beneficios han sido y siguen siendo de una extraordinaria trascendencia.

Como consecuencia de los estragos que la Viruela producía en los territorios de ultramar de la Corona de España (América y Filipinas) el 1 de Septiembre de 1803, el rey Carlos IV de España, que había perdido un hijo como consecuencia de la Viruela, emitió un edicto dirigido a todos los funcionarios de la Corona y a las Autoridades civiles y religiosas de sus dominios de Asia y América en el cual se anunciaba la llegada de una expedición y ordenaba el pleno apoyo a la misma, la cual tenía como principales funciones: 1) vacunar gratuitamente a toda la población; 2) enseñar a preparar la vacuna antivariólica en los dominios de ultramar y 3) organizar Juntas Municipales de vacunación para llevar a cabo un registro de las vacunas realizadas y mantener suero para vacunaciones futuras.

Esta expedición que fue dirigida por el Dr. Francisco Xavier Balmis, siendo el vicedirector el Dr. José Salvany, partió del puerto de La Coruña, el 30 de noviembre de 1803, en la corbeta María Pita y constitu-

ye una de las empresas de salud pública más extraordinarias de toda la historia de la Humanidad. Sus objetivos, su aplicación, su trascendencia social y sanitaria, sus dificultades y su universalidad constituyeron una epopeya gigantesca, nunca superada y por lo tanto un argumento indiscutible de que fueron muchas más las luces que las sombras en el complejo proceso del descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo.

La «María Pita» llega a Puerto Rico en Febrero de 1804, tras la obligada escala en el archipiélago canario, que aprovechó para realizar vacunaciones en Tenerife, llevando a bordo 22 niños de la casa de Expósitos de La Coruña acompañados de su directora Dña. Isabel Sendales y Gómez. La vacuna se mantenía por inoculaciones de brazo a brazo entre los niños a lo largo de la travesía y también se transportó una carga de suero de la vacuna guardada entre placas de vidrio sellado. Asimismo Balmis llevaba miles de ejemplares de un Tratado en el cual se recogía como se debía vacunar y como había que conservar el suero. Este libro fue sin duda alguna el primer *Manual de Vacunas* del que se dispuso en el mundo.

La actitud de Balmis, como Director de la Expedición pone de manifiesto que junto al componente fi-

lantrópico y social existía un evidente rigor científico.

Balmis da una serie de consejos antes de que los expedicionarios se dirijan a los distintos destinos del Imperio Español tales como: 1) la necesidad de observar la influencia de la vacuna en las enfermedades comunes y de fijar aquellos resultados con la máxima exactitud posible; 2) observar también, junto a aspectos relativos a Medicina y Botánica, aquellos referidos a la historia natural, la industria y el arte, en una especie de estudio antropológico, 3) recoger cuáles eran las enfermedades típicas de cada país, sus síntomas y los regímenes curativos. Junto a este tipo de recomendaciones teóricas, dio una serie de consejos prácticos destinados a buscar la máxima eficacia en la conservación y la difusión de la vacuna, llegando a detallar hasta los aspectos más nimios.

De esta manera se lleva a cabo una Expedición que partiendo de La Coruña, hace escala en Tenerife y llega a Puerto Rico pasando seguidamente a Venezuela, donde la Expedición se divide en una encomendada a Salvany que se dirige a Santa Fe de Bogotá, Perú, Buenos Aires, etc. muriendo Salvany en Apequipa en 1808. Por su parte Balmis se dirige a Cuba y de allí pasa a Yucatán, extendiendo la vacuna por México en lu-

gares tan alejados como Sonora, Chihuahua, Texas, etc. El 7 de Febrero de 1805 Balmis abandona el continente americano y pone rumbo a Filipinas, Macao y Cantón. El 15 de Junio de 1806 llega a la isla de Santa Elena, un mes después a Lisboa y de allí a Madrid, donde la Expedición tras sufrir múltiples penalidades, muchas incomprendiones, y superar extraordinarias dificultades, pone el punto final de una epopeya tan extraordinaria y grandiosa como poco conocida, a la cual el mundo científico y sanitario rinde su admira-

ción y reconocimiento en su bicentenario.

La Asociación Española de Pediatría, con el patrocinio de Wyeth Farma, quiere a través de este libro rendir un modesto pero emocionado homenaje a esta gesta sin precedentes, que España brindó a la Humanidad.

***Prof. Alfonso Delgado Rubio.***

***Catedrático de Pediatría  
y Puericultura de la Universidad  
del País Vasco.***

***Presidente de la Asociación  
Española de Pediatría.***

# INTRODUCCIÓN

---

El descubrimiento de Jenner se ha presentado tradicionalmente como una de las aportaciones científicas que de forma más clara han dado un vuelco a las condiciones de vida de la humanidad. El objeto de esta monografía es el estudio histórico de cómo un determinado país en un determinado momento histórico, la España tardoilustrada, afrontó un formidable reto: la eliminación de la viruela en las colonias españolas de Ultramar a través de una medida preventiva, la vacunación antivariólica.

La intervención preventiva sirvió a muy diferentes intereses científicos, ideológicos, económicos y políticos, pero tuvo un trasfondo humanitario innegable. Desde la perspectiva de la historia de la medicina preventiva y de la salud pública, ayudó a consolidar en las colonias de Ultramar unas estructuras organizativas de gran interés y contribuyó a la formación de profesionales y a su capacitación en este terreno, lo que tenía gran importancia en un momento inmediatamente previo a la Independencia, cuando

ya se estaban dando los pasos para la creación de una ciencia autónoma.

El libro está concebido para un lector culto, pero no necesariamente profesional de la historia de la medicina, ni siquiera de la historia. Hemos intentado acercarnos a la gran aventura que fue la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, con un lenguaje sencillo, pero buscando siempre el rigor histórico y, sobre todo, contextualizando el proceso en las coordenadas indispensables para no aislar los hechos y evitar las actitudes excesivamente panegíricas o descalificadoras de la figura de Balmis y de la de los otros personajes. No olvidemos que en los años de la Expedición y en los inmediatamente posteriores, se están produciendo acontecimientos tan importantes que cambiarán el panorama político y social tanto en la metrópoli como en las colonias.

Sobre la Expedición se ha publicado mucho, casi diríamos que demasiado, en el sentido del viejo refrán de que tanto árbol ocultaba el bosque. De hecho en la investigación sobre el tema se puede destacar tres hi-

tos: el discurso de Eduardo Moreno Caballero en el Instituto Médico Valenciano en 1885<sup>1</sup>; la síntesis de Gonzalo Díaz de Yraola<sup>2</sup> y la reciente monografía de Susana María Ramírez Martín<sup>3</sup>. Posiblemente sea esta última, por tratarse de una consistente profesional de la historia, la más matizada. Sin embargo, era necesario, sin renunciar al rigor metodológico, ofrecer una síntesis en la que los múltiples factores ideológicos, sociales, políticos, económicos y sanitarios, que estuvieron motivando el evento, fueran considerados en su auténtica dimensión. Éste ha sido nuestro objetivo. ¿Lo habremos conseguido? Los lectores darán su veredicto.

En todo el libro hemos querido, ya desde el título, dar un protagonismo especial a los niños, precisamente porque han sido tradicionalmente los más olvidados, no sólo en esta historia, sino en todas las historias. Afortunadamente, su presencia está siendo cada vez más valorada por los historiadores porque, como también

sucede en la actualidad, son un indicador especialmente sensible para medir lo mejor y lo peor de una sociedad, su grado de desarrollo y su visión de futuro. A estos niños, unos conocidos, los más anónimos, de entonces y de ahora, que han experimentado y padecen el sufrimiento y a los médicos y pediatras que les han aliviado y a todos aquellos que, desde el siglo XVIII, han luchado por la dignidad del niño en el mundo laboral, de la enseñanza y de la sanidad en un sentido amplio, queremos rendir este pequeño homenaje.

Finalmente, deseamos agradecer a la Asociación Española de Pediatría, en la persona de su presidente, el doctor Alfonso Delgado, su amable invitación para llevar a cabo este trabajo. Nuestro amigo de tantos años y tantas luchas, el doctor Francesc Asensi, ha sido una persona clave para que el libro llevara a buen término. Consuelo Nicolás desde los Laboratorios Wyeth, ha sabido estar en todo momento atenta en la siempre farragosa tarea de edición. Finalmente, la ayuda de José L. Duro Torrijos ha sido inestimable para la elaboración de los mapas y el diseño de la portada. A todos ellos, nuestra gratitud.

Xàtiva, marzo de 2003

<sup>1</sup> MORENO CABALLERO, E. *Sesión Apologética dedicada al Dr. D. Francisco Xavier de Balmis y Berenguer*, Valencia, Imp. de Ferrer de Orga, 1885.

<sup>2</sup> DÍAZ DE YRAOLA, G., *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1948.

<sup>3</sup> RAMÍREZ MARTÍN, S. M., *La salud del Imperio. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*, Madrid, Doce Calles/ Fundación Jorge Juan, 2002.